

## EVOLUCIÓN DEL ARMAMENTO DEL LEGIONARIO ROMANO DURANTE EL S. III D.C. Y SU REFLEJO EN LAS TÁCTICAS

*Adolfo Raúl Menéndez Argüín*  
*Universidad de Sevilla*

El presente trabajo analiza los cambios armamentísticos que se produjeron en el seno de la legión romana a lo largo del s. III d.C., cambios caracterizados por el abandono de *gladius* y *pilum* en favor de *spatha* y *lancea*, así como el progresivo abandono de la *lorica segmentata* en aquellas zonas en las que había sido la protección corporal predominante durante los dos siglos anteriores (Britania, ambas Germanias y provincias danubianas). Ese cambio en el armamento se iba a reflejar también en una importante modificación de las tácticas de combate de la legión, que evolucionaron hacia formaciones más compactas de tipo falangítico. Aún así, puede decirse que la flexibilidad táctica continuó siendo una de las características más destacadas de la legión romana también durante el s. III d.C.

This paper deals with the modifications of combat weapons in the Roman legion of the Third Century A.D. These modifications consisted basically in the adoption of *lancea* and *spatha* instead of *gladius* and *pilum*, in addition to the gradual abandonment of the *lorica segmentata*. This change in armament had its reflection in the modifications of combat tactics in the Roman legion, which moved towards more compact formations very close to the phalanx. Nevertheless, tactic flexibility continued to be one of the most important features of the Roman legion in the Third Century A.D.

El asesinato de Cómodo el último día del año 192 y la guerra civil que provocó su muerte van a significar el comienzo de un nuevo período de la Historia de

Roma caracterizado por la acusada militarización del Imperio, que se refleja en primer lugar en la política de la nueva dinastía severiana<sup>1</sup>. A partir del 193, con la excepción de algunos períodos de calma más o menos prolongados, las usurpaciones y guerras civiles se convirtieron en algo cotidiano. Este proceso agravó sobremanera la debilidad interna del imperio, que a partir de mediados del s. III se veía también acosado por sus enemigos exteriores desde todas las fronteras. Las legiones jugaron durante todo este período un papel aun más importante si cabe que el que desarrollaron en los dos siglos anteriores, pues son ellas las que hicieron y deshicieron emperadores a lo largo de la etapa conocida como “Anarquía Militar”. Por otra parte, las tropas legionarias no permanecieron al margen de los cambios, y sufrieron una evolución en su armamento y formas de combatir desde mediados del s. II d.C. con el fin de adaptarse a las nuevas circunstancias. Es esta evolución de carácter técnico y táctico la que vamos a tratar de elucidar a continuación.

Debemos hacer referencia, en primer lugar, a la parquedad de las fuentes a partir de las cuales es posible reconstruir el armamento de los soldados romanos de la época. El siglo III d.C. se nos presenta como un período poco documentado en relación a los dos siglos anteriores. Contamos, no obstante, con los hallazgos de Dura Europos<sup>2</sup>, datados a mediados del s. III y que se erigen en una de las fuentes más importantes para alcanzar un conocimiento más o menos adecuado del equipamiento de los soldados del período en esta zona del Imperio.

En cuanto a las representaciones escultóricas, hemos de destacar la Columna Aureliana (c. 190 d.C.), el Arco de Septimio Severo (c. 203) y algunos sarcófagos con representaciones de batallas. No obstante, debe extremarse la precaución a la hora de emplear estas representaciones como fuente para el análisis de equipo, pues se trataría de producciones de estudios italianos bastante alejados de los ambientes militares<sup>3</sup>. En este sentido, las estelas funerarias halladas en zonas con guarnición militar serían instrumentos mucho más fiables; el problema es que la proporción de hallazgos de estelas funerarias de soldados sufre una reducción con respecto a los siglos I y II d.C.

<sup>1</sup> Cf. R. E. Smith, “The Army Reforms of Septimius Severus”, *Historia* 12 (1972) 481-500. Es muy ilustrativo acerca de la política desarrollada por Severo el consejo que ofreció a sus hijos, Caracalla y Geta, en el lecho de muerte: “Permaneced juntos, enriqueced a los soldados y despreciad todo lo demás” (Dión 7.15.2).

<sup>2</sup> Esta fortaleza junto al Éufrates cayó brevemente en poder de Roma entre 115-117 d.C.; más tarde fue recapturada definitivamente durante la expedición oriental de Lucio Vero en 165 d.C.; guarnecida por la *Cohors XX Palmyrenorum* de infantería auxiliar fue destruida por los sasánidas en el año 256; cf. S. James, “Dura-Europos and the Chronology of Syria in the 250s AD”, *Chiron* 15 (1985) 111-124. Hay documentado también un destacamento de legionarios junto a las tropas auxiliares mencionadas.

<sup>3</sup> Cf. H. R. Robinson, *The Armour of Imperial Rome* (London 1975) 7-10. Vid. también, J.C.N.Coulston, “The Value of Trajan’s Column as a source for Military Equipment”, en C. Van Driel (ed.), *Roman Military Equipment: the Sources of Evidence. Proceedings of the Fifth Roman Military Equipment Conference* (BAR 476) (Oxford 1989) 31-44.

Durante el siglo III, al igual que en los dos anteriores, el Estado no contaba con grandes *fabricae* encargadas de suministrar a los soldados el equipo necesario para el combate; las fuentes de suministro de armamento y material de una legión descansaban bien en sus propios talleres<sup>4</sup>, o bien en pequeños artesanos locales que trabajaban para los militares acantonados en su zona. A partir del reinado de Hadriano (117-138), la continuidad de las unidades en bases permanentes iba a permitir un aumento de la uniformidad a nivel local<sup>5</sup>. No obstante, este sistema sufrió una fractura progresiva sobre todo a partir del reinado de Galieno (253-268), debido al incremento de los problemas fronterizos y a las disensiones internas del propio Estado romano, que fueron provocando una dislocación en los canales de distribución de equipo militar.

En cuanto al equipo defensivo, éste no se aligeró, como a veces se ha pretendido. Está muy extendida la opinión del supuesto abandono de corazas y cascos por parte de los soldados romanos desde comienzos del siglo III d.C., reintroduciéndose para la caballería durante el período tetrárquico como resultado de la influencia persa y sármata. Esta impresión se obtuvo sobre todo a partir del análisis de las estelas funerarias de soldados datadas en el siglo III; era habitual en esta época representar al soldado en un cómodo atuendo que sería el que llevara normalmente en el campamento y que prácticamente podríamos calificar de civil (túnica de mangas largas y *sagum*); su condición militar la denotaban el tahalí, la *spatha* y el cinto; a veces a la representación se incorporaba un escudo oval y venablos<sup>6</sup>. Con pocas excepciones, estas estelas no muestran corazas o cascos de ningún tipo, aunque esto obedece con toda probabilidad a una convención artística<sup>7</sup>. Hay, no obstante, algunas excepciones a esta regla, y a veces aparecen en esos relieves tanto el casco como la armadura corporal del difunto.

Contamos, además, con las representaciones de soldados descubiertas en la sinagoga excavada en Dura Europos. Estos soldados, si bien protagonizan pasajes de la Historia Sagrada, es muy probable que fueran tomados de la realidad de la época; los modelos, por lo demás, no estarían muy alejados, como quiera que en Dura se encontraba acantonada una importante guarnición. En estos frescos, los soldados aparecen protegidos con cotas de malla y de escamas, y equipados con escudos ovales.

En cuanto a los hallazgos arqueológicos, existe un supuesto vacío tipológico en los cascos de la infantería entre comienzos y finales del s. III d.C., es decir, entre

<sup>4</sup> Vegecio 2.11.3.

<sup>5</sup> M. C. Bishop, "The Evolution of Certain Features", en M. Dawson (ed.), *Roman Military Equipment. The Accoutrements of War. Proceedings of the Third Roman Military Equipment Seminar* (BAR S336) (Oxford 1987) 109-139.

<sup>6</sup> J. C. Coulston, "Roman Military Equipment on Third Century Tombstones", en M. Dawson (ed.), *Roman Military Equipment. The Accoutrements of War* (Oxford 1987) 141-156; J.C. Balty, "Apmca in Syria in the Second and Third Centuries A.D.", *JRS* 78 (1988) 91-104.

<sup>7</sup> Cf. J. C. N. Coulston, "Later Roman Armour, 3<sup>rd</sup>-6<sup>th</sup> Centuries AD", *JRMES* 1 (1990) 139-160.

los últimos modelos de Itálico Imperial (tipo “H” de Russell Robinson<sup>8</sup>) y los primeros tipos de construcción por segmentos (tipo “Intercissa”, ya de comienzos del s. IV). Este vacío puede, no obstante, obviarse fácilmente si admitimos que ambos cuerpos de tropas, tanto infantería como caballería, adoptaron en sus cascos formas similares<sup>9</sup>. De hecho, se han producido hallazgos de cascos, cuyo empleo se circunscribía a la caballería, en fuertes guarnecidos por unidades de infantería<sup>10</sup>. En cuanto a los restos de corazas en contextos del s. III, los más llamativos son los de Dura Europos, que ha proporcionado ejemplos de cotas de malla y escamas. En las fronteras europeas también se han hallado restos de protecciones corporales de este tipo, además de fragmentos de coraza de placas (*lorica segmentata*).

Podemos encontrar asimismo referencias al uso de corazas en las fuentes contemporáneas. Herodiano narra cómo los soldados del emperador Maximino (235-238), durante el sitio de Aquileya, recibieron ataques con pez hirviendo desde lo alto de las murallas que provocaron que éstos “arrojaran sus corazas y las restantes armas, porque el metal abrasaba, y las partes de cuero y de madera quemaban y se consumían” (VIII, 4, 10). Del mismo Maximino, nos informa la *Historia Augusta* que mientras ejercía el tribunado en la legión IV (durante el reinado de Severo Alejandro), examinaba diariamente las espadas, lanzas, corazas, cascos y escudos de los soldados a sus órdenes<sup>11</sup>. Por otra parte, según Vegecio no fue hasta el reinado de Graciano (375-383) cuando se comenzó a desatender el apartado de las protecciones defensivas de la infantería<sup>12</sup>.

Una buena protección defensiva debe cumplir su cometido correctamente, pero además, el portador de ese equipo debe estar convencido que esa protección es adecuada y suficiente, lo que le dará mayor confianza a la hora de empeñarse en el combate cuerpo a cuerpo. Comenzaremos el análisis del equipo defensivo del legionario del s. III d.C. por el escudo (*scutum*). Durante este período continúan en uso en las legiones modelos de *scutum* de épocas precedentes, aunque se observa una clara tendencia hacia los modelos de forma oval, más o menos amplios y cada vez más planos. Tradicionalmente se ha asociado a los legionarios con los grandes *scuta* rectangulares curvados hacia el interior propios de la columna de Trajano<sup>13</sup>. Es cierto que el *scutum* rectangular es una pieza propia del legionario, y que los

<sup>8</sup> Cf. Robinson, *op. cit.* 72-75.

<sup>9</sup> Algunos autores, como Connolly han destacado el parecido del yelmo Itálico Imperial tipo “H” con los cascos de la caballería propios del s. II, similitud que no ha llevado más allá, aceptando la opinión del abandono de los cascos por la infantería durante el s. III (cf. P.Connolly, *Greece and Rome at War* [Londres 1981] 259-260).

<sup>10</sup> Cf. J. C. N. Coulston, *art. cit.* (1990) 146.

<sup>11</sup> S.H.A., *Duo Maximini* 6.2.

<sup>12</sup> Vegecio 1.20.

<sup>13</sup> Representar a los legionarios con un equipamiento estándar compuesto por *lorica segmentata* y *scutum* rectangular no sería sino un recurso del escultor para diferenciar a las tropas ciudadanas de los auxiliares no ciudadanos, que aparecen reproducidos con cotas de malla y escudos ovales planos (cf. C. N. Coulston, “The Value of Trajan’s Column as a source for Military Equipment”, en C. Van Driel-Murray [ed.], *op. cit.* 32).

auxiliares no lo emplearon, pero en las legiones se utilizaron otros tipos de escudo de formas subrectangulares, ovales y más o menos planos, incluso desde el s. I d.C.

El típico *scutum* rectangular con forma de teja surgió tras una evolución del tradicional *scutum* itálico alargado; éste se caracterizaba por presentar una *spina* que lo recorría verticalmente a lo largo de su eje con un ensanchamiento en el centro, que actuaría además como protección para la mano del portador. Contamos en primer lugar con la descripción de Polibio<sup>14</sup>, más o menos corroborada por una serie de representaciones y hallazgos arqueológicos<sup>15</sup>. La primera modificación significativa de este tipo de escudo se produjo durante el principado de Augusto, cuando se recortaron los lados superior e inferior hasta hacerlos rectos. Durante los primeros decenios del s. I d.C. se recortó asimismo la curvatura de los laterales<sup>16</sup>, llegándose así al diseño de escudo legionario rectangular semicilíndrico o en forma de teja. Este tipo de escudo se va a mantener en uso en el ejército romano hasta la segunda mitad del s. III, aunque nunca llegaría a gozar de exclusividad en las legiones, conviviendo, como hemos dicho, con otras formas de carácter más oval. Buena muestra de la continuidad de su empleo a lo largo del s. III d.C. la tenemos en el *scutum* casi completo hallado en Dura Europos, que constituye el mejor ejemplo de este tipo de escudo conservado<sup>17</sup>. El peso completo de este escudo se ha estimado en unos 5'5 kg<sup>18</sup>. Llama la atención el hecho de que no contara con refuerzos metálicos en los bordes, sino de cuero; los refuerzos metálicos no otorgaban ventaja alguna contra proyectiles o enemigos armados de lanzas, si bien propiciaban un menor desgaste de la pieza<sup>19</sup>. Aun así, el revestimiento de cuero era mucho más barato que el metálico y más fácil de reparar, permitiendo a los propios soldados su mantenimiento<sup>20</sup>.

A pesar de permanecer en uso hasta la segunda mitad del s. III d.C., el *scutum* rectangular desapareció de los monumentos conmemorativos a partir de mediados del s. II d.C.<sup>21</sup>. Cabe la posibilidad que en esta época sólo fuera empleado por las

<sup>14</sup> Polibio 6.23.2-5.

<sup>15</sup> Altar de Domicio Ahenobarbo; ejemplar prácticamente completo hallado en Kasr el Harit, Egipto; cf. M. Feugère, *op. cit.* 93-94; M. C. Bishop y J. C. N. Coulston, *Roman Military Equipment. From the Punic Wars to the Fall of Rome* (London 1993) 58-9.

<sup>16</sup> Ya durante el reinado de Calígula (37-41) este modelo de escudo aparece equipando a la Guardia Pretoriana en una moneda conmemorativa de una *adlocutio* imperial a los soldados (cf. Bishop y Coulston, *Roman Military Equipment* 81).

<sup>17</sup> M. C. Bishop y J. C. N. Coulston, *Roman Army Equipment* 149-150.

<sup>18</sup> En este sentido, Goldsworthy sostiene que aunque el escudo rectangular ofrecía más protección, lo más importante era su menor peso durante el combate y, sobre todo, durante la marcha. Así, afirma que es posible que su adopción fuera un resultado directo de la creación de un ejército profesional que insistía en que el soldado cargara con la mayor parte de su equipo personalmente [cf. A. K. Goldsworthy, *The Roman Army at War (100 B.C.-A.D. 200)* (London 1996) 211].

<sup>19</sup> Cf. P. Buckland, "A First-Century Shield from Doncaster, Yorkshire", *Britannia* 9 (1978) 247-269.

<sup>20</sup> Cf. P. Southern y K. R. Dixon, *The Late Roman Army* 101.

<sup>21</sup> Este hecho puede constatarse, por ejemplo, en la base de la columna de Antonino Pío o en la Columna Aureliana.

primeras filas de cada legión, presentando una pared defensiva de grandes *scuta* al enemigo mientras las filas posteriores (que podían estar provistas de escudo oval) arrojaban sus proyectiles con más espacio y se preparaban para la lucha cuerpo a cuerpo. Otra posibilidad es que el empleo de escudos rectangulares quedara restringido a ciertos grupos de tropas especialmente entrenadas para efectuar maniobras o formaciones particulares (por ejemplo, la *testudo*<sup>22</sup>). Por otra parte, los escudos ovales planos se adaptarían mejor a las tácticas de escudos entrelazados (*synaspismós*) que conocieron, como veremos, un importante auge durante el s. III. Los escudos romanos, no obstante, estaban provistos de *umbo* circular de metal en el centro, por lo que estaban pensados para la lucha individual cuerpo a cuerpo y no eran aptos para acometer una táctica de falange de estilo griego, es decir, no servían para empujar unas filas sobre otras.

En cuanto a los cascos, a lo largo del s. I d.C. dos son las corrientes que influyeron en la elaboración de yelmos para las legiones, la de origen galo y la italiana (más conservadora). Ambas corrientes se fundieron a partir de comienzos del s. II d.C.<sup>23</sup>, momento en que empezó a desarrollarse un mayor grado de estandarización y simplificación (característica perfectamente identificable en los fragmentos de equipo militar que datan de este período)<sup>24</sup>. Los últimos tipos del modelo itálico imperial se van a mantener en uso en las legiones hasta bien entrado el s. III d.C, como muestran claramente algunas piezas recuperadas entre las que destaca sobremanera el casco legionario procedente de Niedermörmter (tipo "H" de Russell Robinson); este casco de Niedermörmter, como todos los tipos altoimperiales, está realizado en una sola pieza, a la que se añadían el cubrenuca, los refuerzos frontales y superiores y los protectores auriculares. El material empleado en esta pieza es el bronce (también se utilizaba el hierro, que ofrecía mayores posibilidades defensivas, si bien era más difícil y costoso de trabajar), con ornamentos aplicados en su posición mediante soldadura<sup>25</sup>.

A partir de mediados del s. III se difundió también un modelo de casco que, caracterizado por su sencillez de ejecución, practicidad y bajo coste se empleó en Europa durante toda la Antigüedad Tardía: el *Spangenhelm*. Este yelmo se caracteriza por su construcción en segmentos, generalmente cuatro, unidos entre sí, lo que facilitaba su producción en serie. Contaban con carrilleras articuladas y podían o no tener cubrenuca. Los precedentes de este tipo de casco podemos observarlos representados en la columna Trajana, bien como piezas de equipo arrebatadas a dacios y sármatas, o bien llevados por los arqueros sirios del ejército romano.

<sup>22</sup> Cf. Casio Dión 49.30, donde describe la *testudo* con los legionarios de la primera fila e hileras exteriores equipados de escudo rectangular semicilíndrico, mientras los soldados del interior de la *testudo* estaban provistos de escudos planos.

<sup>23</sup> Cf. P. Connolly, *Las Legiones Romanas* (Madrid 1981) 49; Id., *Greece and Rome at War* (London 1981) 228.

<sup>24</sup> Cf. H. R. Robinson, *op. cit.* 61.

<sup>25</sup> H. R. Robinson, *op. cit.* 73-74; M. C. Bishop y J. C. N. Coulston, *Roman Army Equipment* 117-8.

Dos de estos yelmos, datados en la segunda mitad del s. III d.C. proceden de Deir el-Medineh (Egipto). De los modelos altoimperiales en una sola pieza y cuidadosamente elaborados por artesanos independientes se pasó a un nuevo sistema que desembocó a partir de Diocleciano en las *fabricae* imperiales, en un intento de paliar el rápido deterioro de las estructuras tradicionales de producción<sup>26</sup>. Por último, no hay que olvidar que durante el s. III la infantería también habría empleado tipos muy similares a los de la caballería.

Las protecciones corporales favorecen mucho el cuerpo a cuerpo de la infantería pesada, permitiendo al soldado arriesgar algo más que si fuera menos protegido<sup>27</sup>. La coraza debía ser lo suficientemente resistente para proporcionar cierta seguridad a su portador, pero no debía impedirle al infante un movimiento fluido en combate<sup>28</sup>. Durante el s. III d.C. continúan en uso los tres tipos de coraza conocidas y empleadas por el ejército romano del Alto Imperio, si bien se desarrolló una tendencia a favorecer unos tipos sobre otros, fundamentalmente las cotas de escamas y de malla:

*Lorica Hamata* (cota de malla): Constituye éste un tipo de coraza elaborada a partir de pequeños anillos de metal enlazados entre sí que cubre por completo el tronco de su portador y que puede extenderse por debajo de la cintura hasta los muslos. A lo largo del s. III parece que las cotas de malla alargan sus mangas a veces hasta llegar a las muñecas, protegiendo así completamente ambos brazos; también puede observarse la extensión de la cota en su parte superior hasta la cabeza, llegando a cubrirla como una especie de cofia<sup>29</sup>. En el registro arqueológico poseemos, procedente de Dura Europos, una cota de malla completa cuyas mangas llegan hasta los codos y cuya parte inferior se extiende justo hasta la cintura<sup>30</sup>. No obstante, carecemos de datos suficientes para conocer el grado de extensión tanto geográfica como temporal de estos avances en las cotas de malla. Este tipo de protección solía ser bastante pesada, oscilando los datos según diferentes autores entre ocho y catorce kilos. En cuanto a sus características defensivas, la malla ofrecía una aceptable protección contra los golpes de punta y una buena protección contra los de filo, si bien el propio impulso del filo de la espada podía hacer que los anillos de la malla atravesaran la vestimenta interior del soldado y se clavaran en la piel, provocando pequeñas heridas. Para prevenir esta situación en la medida de lo posible es muy probable que fuera de empleo general una especie de vestimenta protectora bajo la coraza (*thoracomachus*)<sup>31</sup>. La malla ofrecía también una buena protección contra las flechas y proyectiles ligeros, dependiendo, eso sí, de la dis-

<sup>26</sup> Cf. M. Feugère, *op. cit.* 123.

<sup>27</sup> Vegetio I.20.

<sup>28</sup> Nos referimos aquí a la infantería pesada, concebida para el combate cuerpo a cuerpo, y no a la infantería ligera, uno de cuyos requisitos básicos es la movilidad.

<sup>29</sup> Cf. J. C. N. Coulston, "Later Roman Armour...", 144.

<sup>30</sup> Cf. Southern y Dixon, *The Late Roman Army*, 96.

<sup>31</sup> *De Rebus Bellicis* 15.1.

tancia y el poder de penetración del arco<sup>32</sup>. El sistema de fabricación empleado era el de anillos entrelazados, lo que puede dar idea del trabajo que supondría elaborar una coraza completa y el tiempo empleado en la misma<sup>33</sup>; no era precisamente un modelo de protección corporal barata y necesitaba, además, artesanos más o menos especializados para atender a su mantenimiento.

- *Lorica Squamata* (coraza de escamas): Este tipo de protección corporal se caracteriza por la aplicación de pequeñas piezas de metal, con forma de escama más o menos grande engarzadas entre sí, a una pieza inferior (de lino o cuero) que actúa como base para mantenerlas en posición. Tiene un corte muy similar a la cota de malla, si bien no otorga a su portador una movilidad tan amplia como la primera. Por otra parte, sus cualidades defensivas eran bastante inferiores a las de la malla. Las escamas no poseían el grosor suficiente como para hacer frente a un buen golpe de filo, y esta coraza podía ser atravesada con relativa facilidad por un golpe de punta tanto de espada como de lanza. A pesar de ello, este tipo de protección, empleada por legionarios y por auxiliares<sup>34</sup>, se extendió bastante a lo largo del s. III d.C.; incluso llegó a convertirse en la armadura propia de los pretorianos<sup>35</sup>. Cabe preguntarse, por tanto, qué ventajas podía ofrecer la cota de escamas respecto a otros tipos de defensa como la malla o la coraza de placas; la respuesta a esta cuestión no deja de ser sorprendentemente clara: su bajo coste y facilidad de fabricación y mantenimiento, que no requería artesanos especializados y podía ser reparada por los propios soldados. Esto ha llevado a afirmar a algunos autores como Robinson que la coraza de escamas sería la protección defensiva ideal<sup>36</sup>, en particular cuando miles de soldados tenían que ser equipados eficazmente pero a un coste lo más reducido posible.

- *Lorica Segmentata* (coraza de placas): La *lorica segmentata* es un tipo de coraza formada por placas de metal rígido, unidas entre sí mediante tiras de cuero interiores para mantenerlas en posición, que protegía el tronco del soldado desde la cintura hasta el cuello, con piezas adaptadas también para proteger los hombros. Este tipo de coraza es la que tradicionalmente se ha asociado con las tropas legio-

<sup>32</sup> A. D. H. Bivar, "Cavalry Tactics and Equipment on the Euphrates", *Dumbarton Oak Papers* 26 (1972) 273-291.

<sup>33</sup> Cf. D. Sim, "Roman Chain-mail: Experiments to Reproduce the Techniques of Manufacture", *Britannia* 28 (1997) 359-371.

<sup>34</sup> La diferencia habría que buscarla en el material empleado, pues mientras entre las tropas legionarias estaría más extendido el hierro, entre los auxiliares sería el bronce el material de elaboración de este tipo de protecciones. Por otra parte, el empleo de la *squamata* tanto por auxiliares como por legionarios puede rastrearse en algunas zonas del Imperio como la Dacia incluso desde los primeros años del s. II d.C., (Cf. M. Dawson, "A Review of the equipment of the Roman Army of Dacia", en C. Van Driel-Murray (ed.), *Roman Military Equipment: the Sources of Evidence* (BAR 476) (Oxford 1989) 337-366, esp. 350).

<sup>35</sup> Cf. Dión 79.37.4; autor que confirma este hecho durante el gobierno de Macrino.

<sup>36</sup> H. R. Robinson, *The Armour of Imperial Rome*, 153.



narias, tal y como podemos observar en los grandes monumentos conmemorativos de la capital del Imperio. Es cierto que su empleo quedaba restringido a las legiones, sin embargo, su extensión no fue tan universal como pudiera parecer y coexistió con los tipos de coraza analizados más arriba<sup>37</sup>. El origen de este tipo de protección corporal parece situarse a comienzos del segundo tercio del s. I d.C., durante los últimos años del reinado de Tiberio<sup>38</sup>. A lo largo de los siglos I y II d.C., dos son los modelos de este tipo de armadura que se van a desarrollar, el denominado “Corbridge”, caracterizado por sus numerosos enganches y apliques metálicos, que suponían el elemento más débil de la armadura, y el tipo “Newstead”, más funcional y con menos enganches susceptibles de romperse, desarrollado a partir de comienzos del s. II.

Un dato a tener en cuenta respecto a la pretendida universalidad de este tipo de armadura como elemento propio de las legiones es que no se han encontrado restos de *segmentata* en el Oriente Romano. Por ello, parece que esta *lorica* era empleada sólo por las legiones acantonadas en el *limes* europeo y, dentro de él, especialmente por las tropas legionarias de Britania y las Germanias, donde (junto a la Dacia) se han producido casi todos los hallazgos de restos de este tipo de coraza<sup>39</sup>. Tradicionalmente se había pensado que la *lorica segmentata* desapareció del equipo legionario durante la segunda mitad del s. II d.C. Sin embargo, descubrimientos recientes de restos de *segmentata* en contextos fechados durante la primera mitad del s. III, sobre todo en Britania y el *limes* germano (Zugmantel), indicarían la continuidad de su empleo por lo menos hasta la década de 260<sup>40</sup>. Sus cualidades defensivas son superiores en algunos aspectos a las de la malla, pues permite detener golpes más contundentes sin sufrir daños. Otras ventajas son su inferior coste de fabricación y su menor peso, que podía oscilar entre los seis y los nueve kilos. No obstante, contaba con serios inconvenientes; en primer lugar, el mantenimiento debía realizarse en talleres especializados y la debilidad de los enganches obligaría a continuas rondas de reparaciones.

Por lo que respecta al armamento ofensivo del legionario, éste permaneció relativamente estable a lo largo del período altoimperial, introduciéndose sólo mejoras de detalle hasta la primera mitad del s. II d.C. A partir de ese momento, comenzaron a aparecer en la panoplia del legionario armas que, hasta entonces, no

<sup>37</sup> Cf., por ejemplo, el monumento de Adamklissi, donde los legionarios aparecen representados con cotas de malla y de escamas.

<sup>38</sup> Tácito, *Annales* 3.43.46.

<sup>39</sup> Estos restos se reducen en muchas ocasiones a los apliques metálicos de las corazas, que, debido a su fragilidad, tienen muchas posibilidades de entrar en el registro arqueológico; por esta razón hay que tener cuidado con las conclusiones precipitadas respecto a la extensión real de este tipo de protección [cf. M. C. Bishop, “O Fortuna: A sideways look at the Archaeological Record and Roman Military Equipment”, en C. Van Driel-Murray (ed.), *Roman Military Equipment: the Sources of Evidence* (Oxford 1989) 1-11].

<sup>40</sup> Cf. J. C. N. Coulston, “Later Roman Armour...”, 147.

habían formado parte de su equipamiento, como la espada larga o la *lancea*, que a lo largo del s. III coexisten con el *pilum* y el clásico *gladius*.

El *pilum* o jabalina pesada es un arma arrojada que se caracterizaba por poseer una larga punta de metal<sup>41</sup>, cuya longitud total se modificó a lo largo de su evolución pero que hacia los siglos II-III d.C. podemos fijar entre 60 y 90 cm. Esta punta iba unida a un asta de madera, que podía ser más o menos larga y pesada según la longitud del metal, alcanzando el arma completa aproximadamente unos dos metros. El *pilum* se caracterizaba por su capacidad de penetración; a veces, tras la fijación del metal a la madera se colocaba una bola de plomo que actuaba como sobrepeso para aumentar esa capacidad, disminuyendo no obstante el recorrido de la misma. El alcance eficaz del *pilum* se ha situado en unos 30 metros y sus efectos se han comparado con la preparación de artillería de los modernos conflictos armados, pues el objetivo era quebrantar al enemigo antes del choque.

Este arma, en contra de lo que se había pensado, continuó empleándose a lo largo del s. III d.C., como demuestran los hallazgos de puntas de *pilum* datados en este período procedentes de Caerleon y otros asentamientos militares romanos de Britania<sup>42</sup> y el *limes* renano (c. 260). El *pilum* además sigue apareciendo en algunos relieves funerarios del s. III, por ejemplo, de pretorianos en Roma. Vegetio nos informa que este tipo de arma era conocida en su época con el nombre de *spiculum*<sup>43</sup>; según este autor, la punta de metal, alargada y de sección triangular, sólo medía nueve uncias (unos 20 cm.) y estaba fijada a un asta de madera de 5'5 pies romanos (162'8 cm.). Vemos, por tanto, cómo se va alargando la proporción de madera en detrimento de la punta de metal. La causa de esta evolución es clara a nuestro parecer: se ha intentado por todos los medios incrementar el alcance del *pilum* conservando en la medida de lo posible una buena capacidad de penetración. Otro de los inconvenientes del *pilum*, además de su escaso alcance, era su coste de producción<sup>44</sup>.

El *pilum* también podía blandirse como una lanza en caso de necesidad y en esta función nos lo presenta Arriano para hacer frente a una posible carga de la caballería alana a fines del primer tercio del s. II d.C.<sup>45</sup>. De esta forma, puede concluirse que el *pilum* continuó en uso durante el s. III, si bien probablemente cesó de ser el arma de asta prioritaria de los legionarios<sup>46</sup>.

<sup>41</sup> Vegetio 1.20.

<sup>42</sup> Cf. Southern y Dixon, *The Late Roman Army*, 112; Bishop y Coulston, *Roman Military Equipment*, 123.

<sup>43</sup> Vegetio 2.15.

<sup>44</sup> Cf. D. Sim, "The Manufacture of disposable weapons for the Roman Army", en *JRMES* 3 (1992) 105-119.

<sup>45</sup> Arriano, *Ektaxis kat' Alannon*, 16-17. Un precedente del empleo del *pilum* como arma de falange podemos observarlo, por ejemplo, en Polibio II, 33, donde el autor narra cómo los romanos emplearon sus *pila* contra los insubros blandiéndolos en lugar de arrojarlos, para resistir en formación cerrada la impetuosa carga de estos guerreros celtas.

<sup>46</sup> Cf. M. C. Bishop y J. C. N. Coulston, *Roman Army Equipment*, 123.

La *lancea* es una jabalina más ligera que el *pilum*, con una punta mucho menor, un peso más reducido, pero también una capacidad de penetración inferior a éste. Solía contar con un propulsor de tiras de cuero, *amentum*, para incrementar su alcance eficaz<sup>47</sup>. La *lancea* podía ser empleada tanto para arrojarla como para blandirla. La gran desventaja del *pilum* era su escaso alcance, por lo que el legionario quedaba expuesto demasiado pronto al tiro del enemigo, sin poder reaccionar con sus propias armas hasta llegar a la distancia adecuada. La *lancea* se adoptaría en un intento de paliar este escaso alcance del *pilum* tradicional, si bien otra razón pudo ser el ya mencionado gran coste de fabricación de este último. La *lancea*, no obstante, era incapaz de funcionar como el *pilum*, aunque sometería al enemigo a la descarga de proyectiles desde una mayor distancia.

En cuanto a las armas de filo, la *spatha* había sido empleada durante los dos primeros siglos del Imperio tanto por las unidades de infantería pesada auxiliar como por la caballería, pero a partir de los últimos años del s. II d.C. comienza también a extenderse entre las unidades de infantería legionaria. Coexiste durante esos primeros años con la espada corta (*gladius*), pero poco a poco va ganando la supremacía, hasta convertirse en el tipo principal de espada legionaria.

El *gladius* parece tener su origen en Hispania<sup>48</sup> y comenzó su servicio entre las tropas romanas a partir del s. III a.C. Este arma no permaneció invariable a lo largo de los siglos, sino que sufrió una evolución hasta llegar al tipo que podríamos denominar definitivo en la segunda mitad del s. I d.C., el tipo Pompeya. Este modelo se va a mantener en servicio, con pequeñas variaciones, en el ejército romano hasta su desaparición a lo largo del s. III d.C. La estructura del *gladius* se divide en dos partes fundamentales, la hoja y la empuñadura. La hoja del tipo Pompeya se caracteriza por una longitud de entre 42 y 50 cm., y una anchura entre 4'2 y 5'5 cm, con filos rectos y una punta corta, bastante robusta y de forma triangular<sup>49</sup>. Los legionarios suspendían el *gladius* del costado derecho, a diferencia de los centuriones, que lo portaban a la izquierda, y se fijaba al cinturón (*cingulum*) mediante cuatro anillos que sujetaban la vaina por la parte superior (dos a cada lado). A lo largo del s. II d.C. la sujeción por anillos va a dejar paso a la sujeción mediante pasador, típica de las espadas del siglo III. El *gladius* era un arma pensada para combatir principalmente con la punta<sup>50</sup>, si bien no de forma exclusiva, como muestran los fuertes filos paralelos del tipo Pompeya<sup>51</sup>.

Por lo que respecta a la *spatha*, ésta se caracterizaba por una longitud de hoja algo superior a la del *gladius* y una anchura variable. La *spatha* como arma de la

<sup>47</sup> Isidoro, *Orig.* 18.7: quien define la *lancea* como una *hasta amentum habens in medio*.

<sup>48</sup> Recordemos que su nombre completo era *Gladius Hispaniensis*. Para la polémica suscitada por esta denominación, vid. F. Quesada Sanz, "¿Qué hay en un nombre? La cuestión del *Gladius Hispaniensis*", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* nº 37 (1997) 41-58.

<sup>49</sup> M. C. Bishop y J. C. N. Coulston, *Roman Military Equipment*, 71.

<sup>50</sup> Cf., por ejemplo, Vegetio 1.12; Tac., *Ann.* 2.21.

<sup>51</sup> Vegetio también refiere la variedad de golpes que, durante el entrenamiento se les enseñaba a los reclutas (*Epitoma Rei Militaris* 1.11).

infantería legionaria comenzó a extenderse a partir de los últimos años del s. II d.C. y primeros del s. III, bajo el reinado de S. Severo, hasta el punto que son pocos los hallazgos de este tipo de arma relacionados con los legionarios antes de esta fecha. La *spatha* testimonia una ruptura importante en la evolución del armamento romano y sus características permanecen relativamente estables a lo largo del s. III<sup>52</sup>. Estas *spathae* también reflejan una influencia bárbara considerable, si bien las mejores piezas se fabricaban dentro del Imperio<sup>53</sup>.

La hoja de las *spathae* del s. III solía tener una longitud de entre 60 y 70 cm., con una anchura de cuatro a cerca de seis centímetros<sup>54</sup>. Al igual que el *gladius*, contaba con una empuñadura en tres piezas, que sólo se diferenciaba en los motivos decorativos de pomo y guarda. La longitud total del arma oscilaba entre 75 y 92 cm. Otro cambio significativo se va a producir en la forma de llevar esta espada. Ahora el soldado la porta sobre el costado izquierdo, sujeta de un tahalí (*balteus*) y no del cinturón. La *spatha*, a pesar de ser un arma pensada para los ataques potentes de filo, no puede despreciarse como arma de estoque. Las causas de la sustitución de un arma por la otra no están nada claras. El cambio puede que estuviera relacionado con la modificación en las armas arrojadas del legionario. Al adoptarse progresivamente la *lancea*, ésta poseía menos poder de penetración que el *pilum* y no quedaba lo suficientemente enganchada en el escudo como para obligar al enemigo a arrojarlo; para el combate contra un enemigo provisto de escudo puede que la *spatha* y sus golpes de filo propinados con fuerza fuera más efectiva que el *gladius*. Por otra parte, el *gladius* al ser más corto, tenía un radio de acción más reducido.

Por último, hay que decir que la espada legionaria, además de su utilidad intrínseca como arma, poseía un importantísimo valor simbólico, pues los soldados la consideraban como el “genio” protector del juramento militar<sup>55</sup>, por lo que su pérdida en combate o en cualquier otra situación era un hecho realmente grave<sup>56</sup>.

Durante el s. III d.C. también se añadieron a la panoplia legionaria nuevas armas arrojadas, como la *plumbata*. Este tipo de proyectil, según las últimas investigaciones, se ha interpretado como una especie de flecha lastrada con un abultamiento de plomo para aumentar su capacidad de penetración. Su uso se extiende por el ejército romano a lo largo del s. IV, si bien los orígenes y primeros

<sup>52</sup> M. Feugère, *Les Armes des Romains*, 148.

<sup>53</sup> Como muestran los hallazgos de Nydam, Illerup, Vimose y Ejsbol, en la Península de Jutlandia (ofrendas votivas fechadas en la primera mitad del s. III), donde se han recuperado un total de 480 espadas, entre ellas un centenar de *spathae* procedentes del mundo romano (cf. U. Rald, “The Roman Swords from Danish bog finds”, en C. Van Driel-Murray [ed.], *Military Equipment in Context [JRMES 5]* [Oxford 1994] 227-241).

<sup>54</sup> Cf. M. Feugère, *op. cit.*, 148, donde el autor ofrece las medidas de los distintos grupos de *spathae* del s. III fechados con seguridad.

<sup>55</sup> Cf. Apuleyo, *Metamorfosis* 9.41.

<sup>56</sup> De ahí la preocupación del legionario que nos presenta Apuleyo, que se ha dejado arrebatar su espada por un simple jardinero (*Metamorfosis* 9.40).

estadios evolutivos del arma se remontan al s. III d.C. Vegetio afirma que este tipo de proyectiles (a los que denomina *mattiobarbuli*) eran empleados con gran destreza por dos legiones ilirias, hasta tal punto que se granjearon las preferencias de Diocleciano y Maximiano una vez llegados al Imperio<sup>57</sup>. Esto supone el empleo de la *plumbata* el tiempo suficiente no sólo para conseguir una amplia destreza a nivel legión, sino para forjarse esa fama antes de la llegada de Diocleciano al poder (284)<sup>58</sup>.

Dos son las fuentes escritas que nos informan de las características de estas “flechas emplomadas”, el tratado *De Rebus Bellicis* y el *Epitoma* de Vegetio<sup>59</sup>. Contamos además con una serie de hallazgos de *plumbatae* en contextos fechados durante los siglos IV y V. A partir de estas evidencias puede describirse la *plumbata* como una especie de flecha de aproximadamente un metro de longitud con una punta de metal alargada en cuyo extremo inferior hay un ensanchamiento que actúa como contrapeso y favorece la penetración del proyectil. En relación con los experimentos realizados con réplicas, parece que la forma de arrojarlas para lograr un mayor recorrido era por debajo del brazo, alcanzándose así unos 60 m. con poco esfuerzo<sup>60</sup>.

Por último, la daga (*pugio*) era una pieza de equipo muy extendida entre los legionarios del s. I d.C., sin embargo su uso se fue haciendo cada vez más raro a lo largo del s. II. Durante el s. III, este arma conoce un resurgimiento. La prueba arqueológica del empleo de este arma durante este período proviene del hallazgo de un depósito en Künzing. Por su parte, Herodiano nos presenta a los pretorianos de fines del s. II d.C. equipados con este arma<sup>61</sup>. Puede que el resurgimiento de la daga a principios del s. III obedeciera a la necesidad de contar con un arma corta para la *melée* cerrada, a la que se adaptaría con mayor dificultad la *spatha* que se estaba imponiendo en las legiones.

Cabría hablar, a continuación, de las diferencias entre los distintos cuerpos del ejército romano acantonados en zonas tan dispares como las lindes desérticas del Próximo Oriente o el gélido Norte de Britania. Podemos dividir estas tropas en tres cuerpos fundamentales, el ejército del Rin, al que estarían muy conectadas las legiones de Britania, el ejército danubiano (*Illyrici*) y las legiones de Oriente<sup>62</sup>. Cada uno de ellos estaba sometido a condiciones climáticas diferentes y se enfrentaba a enemigos que poco o nada tenían que ver entre sí, lo que favoreció la adap-

<sup>57</sup> Vegetio 1.17.

<sup>58</sup> Cf. J. Bennett, “*Plumbatae* from Pitsunda (Pityus), Georgia, and some observations on their probable use”, *JRMES* 2 (1991) 59-63.

<sup>59</sup> *De Rebus Bellicis*, 10-11; Vegetio 1.17.

<sup>60</sup> J. Eagle, “Testing *Plumbatae*”, en C. Van Driel-Murray (ed.), *Roman Military Equipment: the Sources of Evidence* (BAR 476) (Oxford 1989) 247-253.

<sup>61</sup> Herodiano 2.13.10.

<sup>62</sup> La necesidad de estudios en profundidad de estos ejércitos regionales ha sido destacada por no pocos autores, entre ellos M. P. Speidel, quien llega a afirmar que Roma no disponía de uno sino de varios ejércitos según el lugar de acantonamiento y operaciones [cf. M. P. Speidel, “Work to be done on the organisation of the Roman Army”, en *Roman Army Studies II* (Stuttgart 1992) 13-20].

tación de las diferentes legiones a sus respectivas zonas de operaciones. Así, mientras en el *limes* europeo la imagen tradicional era la del legionario equipado con *segmentata*, entre las legiones de Oriente no se han hallado evidencias del empleo de este tipo de coraza; en primer lugar, los enemigos a los que se tenían que enfrentar eran fundamentalmente arqueros y la malla ofrecía una mejor protección contra las flechas<sup>63</sup>; por otra parte, la sensación de calor provocada por una protección de placas habría sido bastante sofocante para el soldado, pues ésta ofrecía muchas menos posibilidades de transpiración que la malla, sufriendo, además, un excesivo calentamiento cuando era expuesta al sol durante amplios períodos<sup>64</sup>. Las posibilidades de desgaste y oxidación también serían superiores a las de la malla o las cotas de escamas.

Las legiones del Danubio, por su parte, no dejaron de crecer en importancia y poder fáctico desde la época Antonina hasta el comienzo de la Tetrarquía. Sus efectivos ascendían a comienzos del s. III d.C. a doce legiones<sup>65</sup>. Todo ello se reflejó en el desarrollo y extensión de diferentes piezas de equipo militar, proceso estimulado por la interacción con los pueblos sármatas de más allá de las fronteras. De este modo, a través de las tropas del Danubio se extendieron por el Imperio innovaciones tácticas como la caballería acorazada (*catafractarii*), piezas de equipo defensivo (yelmos tipo *Spangen*), armas ofensivas (*plumbatae*) y otros elementos, como los estandartes con cabeza de serpiente (*dracones*).

Pasaremos a continuación a analizar el reflejo de todos estos cambios en armamento y equipo en las formas de combatir empleadas por las legiones del momento. En primer lugar, hay que decir que la típica formación y disposición en cohortes propia del ejército romano del último siglo de la República y de época altoimperial se desarrolló a partir de fines del s. II a.C. Tradicionalmente (Marquardt, Delbrück, Parker<sup>66</sup>) la reforma táctica de la cohorte ha sido atribuida a Mario, si bien M.J.V. Bell plantea que este avance es bastante anterior, remontándose incluso a comienzos del s. II a.C. en los territorios de Hispania<sup>67</sup>. La cohorte, formación caracterizada por su flexibilidad y constituida por la unión de tres manípulos con unos 480 hombres en total, se convirtió así en la unidad táctica inferior a la legión.

<sup>63</sup> Los partos y persas disponían, al igual que las tropas romanas, de arcos compuestos menos potentes que los arcos largos ingleses de los ss. XIV y XV, que sí atravesaban las protecciones de malla.

<sup>64</sup> Cf. A. D. H. Bivar, "Cavalry Tactics and Equipment on the Euphrates", 278. De hecho, en Oriente y África la cota de malla siguió en uso siglos después de haberse creado en Europa las armaduras rígidas.

<sup>65</sup> Casio Dión 55.23; *ILS* 2288. Repartidas entre las provincias de Recia (una), Nórico (una), las dos Panonias (cuatro), Dacia (dos) y las dos Mesias (cuatro).

<sup>66</sup> Cf. H. M. D. Parker, *The Roman Legions*, 26-31; H. Delbrück, *History of the Art of War*, vol. I: *Antiquity*, 412-428; J. Marquardt, *Manuel des antiquités romaines*. Vol. XI: *De l'organisation militaire chez les romains* (Paris 1891) 148.

<sup>67</sup> Cf. M. J. V. Bell, "Tactical Reform in the Roman Republican Army", *Historia* 14 (1965) 404-422.

Sin embargo, el ejército romano evolucionó, con la adopción de formas de combate más compactas, hacia tácticas que podríamos calificar de falangíticas. La táctica de falange se caracterizaba por el empleo de infantería pesada equipada con pica y escudo en orden cerrado. Para Vegetio, la formación de la infantería debía ser en orden muy cerrado y su función aguantar como una muralla la embestida del ejército enemigo<sup>68</sup>. Vemos, por tanto, cómo en el s. IV d.C. el ejército romano ha completado una evolución hacia formas de combate mucho más compactas, ya perfectamente asimiladas y estandarizadas en época de Vegetio. Pero, ¿cuándo se desarrolla esa evolución? y, sobre todo, ¿fue algo universalmente extendido entre las tropas romanas? Algunos autores, como Everett L. Wheeler, han pretendido ver formaciones de carácter falangítico en momentos puntuales de los siglos I a.C.-I d.C., como el empleo de la *testudo* (tortuga), o la disposición de las tropas auxiliares en la batalla de *Mons Graupius*<sup>69</sup>.

Sin embargo, el autor que nos presenta a los legionarios formados en una auténtica falange y actuando como tal frente a la amenaza de la caballería alana es Arriano<sup>70</sup>. Esta formación dataría del segundo cuarto del s. II d.C. y en ella el general dispuso a sus tropas en formación cerrada de ocho en fondo presentando un bosque de lanzas al enemigo, al que debía resistirse a pie firme. Según Parker, la formación de Arriano constituiría el acta de defunción de la táctica de cohortes, dando por sentado el establecimiento de unas formaciones mucho más compactas y en profundidad que para momentos anteriores<sup>71</sup>. Se ha discutido también el armamento de las cuatro primeras filas de la formación, soldados a los que Arriano denomina *kontophoroi*; Wheeler se inclina por ver en ese *kontos* una auténtica pica que se proyectaría muy por delante de la línea de escudos; sin embargo el propio Arriano describe al *kontos* como una lanza provista de una larga y delgada punta de hierro, lo que no puede indicar sino el tradicional *pilum* legionario.

Para el s. III d.C. las fuentes nos informan de la creación por parte de algunos emperadores de falanges compuestas por varias legiones, siempre en relación con la zona Oriental del Imperio. Así, por ejemplo, Caracalla (211-217) creó una falange y la equipó a la usanza macedonia<sup>72</sup>; por su parte, Severo Alejandro (222-235) también formó una falange de treinta mil hombres, compuesta por seis legiones, falange que llegó a servir en la campaña oriental de dicho emperador<sup>73</sup>. Desde comienzos de siglo se observa también una marcada tendencia a reivindicar la figura de Alejandro Magno, como demuestran las acciones de Caracalla, Severo Alejandro, Emiliano, Macriano... convirtiéndose la figura del rey mace-

<sup>68</sup> Vegetio 3.14.

<sup>69</sup> Cf. E. L. Wheeler, "The Legion as Phalanx", *Chiron* 9 (1979) 303-318.

<sup>70</sup> Arr., *Alan.* 7.

<sup>71</sup> Cf. H. M. D. Parker, *The Roman Legions*, 249; 258.

<sup>72</sup> Dión 78.7.1; Herodiano 4.9.4; por otra parte, en Apamea ha sido hallado un epígrafe datado a comienzos del s. III que nos habla de un *discens phalangarius*, perteneciente con seguridad a una de estas falanges (J. C. Balty, *art. cit.*, 101).

<sup>73</sup> SHA, *Severus Alexander* 50.5.

donio en referente indispensable de cualquier empresa contra el oriente parto-persa. Puede ponerse en relación con esta admiración por Alejandro la extensión de las formaciones en falange, si bien tendiendo a evitar la esclerótica rigidez en la que la falange macedonia había caído en los últimos momentos de su existencia. Otra noticia referente al s. III que muestra a un ejército romano actuando en formación de falange (de nuevo en Oriente) nos la proporciona Zósimo, quien recoge el empleo de esta táctica en una acción ofensiva por parte de Aureliano (270-275) durante la batalla librada junto a Emesa contra las tropas de Zenobia de Palmira<sup>74</sup>.

Parece que la formación cerrada en falange, con una profundidad superior a la empleada en la táctica de cohortes, conoció un importante desarrollo desde el s. II d.C., convirtiéndose en un recurso bastante común a lo largo del s. III. Sin embargo, ¿supuso esto el abandono de las técnicas anteriores que tan efectivas se habían mostrado durante más de dos siglos en favor de un tipo de formación que podríamos calificar de obsoleta? La respuesta no es sencilla, sobre todo debido a la parquedad de las fuentes. En primer lugar, la táctica de falange es extremadamente efectiva contra un ataque de tropas de caballería si la formación se mantiene firme; por tanto, la disposición de las tropas reflejada en la obra de Arriano para oponerse a un tipo de ejército compuesto exclusivamente por tropas montadas, como era el de los alanos que amenazaban Capadocia, era la más lógica para enfrentárseles. Esto, a nuestro juicio, no significaría el abandono de las técnicas de combate tradicionales del ejército romano durante el s. II, simplemente reflejaría que la variedad de evoluciones y formaciones tácticas que sus tropas legionarias eran capaces de acometer permitía a los generales romanos adoptar unas u otras según las circunstancias, evitando en todo momento la rigidez. Por otra parte, esta apreciación puede apoyarse en el hecho de que durante los siglos II-III se mantuviera inalterada la estructura de las legiones en cuanto a organización interna; si bien las razones de carácter administrativo puede que jugaran cierto papel en este mantenimiento, parece que fueron las de orden táctico las que fundamentalmente favorecieron esa continuidad, mostrando que las legiones seguían combatiendo estructuradas en centurias y cohortes<sup>75</sup>. Además, estamos de acuerdo con Wheeler cuando afirma que legión y falange no eran dos sistemas tácticos diametralmente opuestos; el genio romano desarrolló la legión a partir de la falange etrusca, y la adaptabilidad romana volvió a ella cuando cambió el estilo de guerra<sup>76</sup>. La falange, si bien es cierto que posee un carácter eminentemente defensivo (ante las dificultades de su evolución en el campo de batalla se la intenta desplazar lo menos posible) no por ello carece de poder ofensivo siempre que las tropas empleadas en su formación hayan recibido la instrucción adecuada para mantener las líneas y las filas lo más compactas posibles.

<sup>74</sup> Zósimo 1.52.1-2.

<sup>75</sup> Cf. M. P. Speidel, "The Centurions' Titles", *Epigraphische Studien* 13 (1983) 43-61.

<sup>76</sup> E. L. Wheeler, *art. cit.*, 317-8.



Las diferencias entre la frontera oriental y la europea vuelven a ser muy significativas en este punto. Los ejércitos partos y persas estaban compuestos principalmente por caballería ligera (arqueros montados) y pesada (clibanarios). Para enfrentarse a estas tropas la infantería pesada era muy limitada, si bien prácticamente invencible en el cuerpo a cuerpo. Por esta razón, el peso de las operaciones ofensivas recaería sobre la infantería ligera y la caballería, formando las legiones una masa compacta capaz de resistir los intentos de choque de la caballería parto-persa y proporcionando a las restantes tropas un punto de apoyo seguro durante la batalla (en este caso su papel sí que se limitaría a permanecer a la defensiva, manteniendo el terreno). Otro aspecto a tener en cuenta es que el terreno en las campañas orientales era mucho más apto para amplias formaciones de este tipo

A modo de conclusión, puede decirse que, en cuanto al equipo individual, el legionario romano del siglo III continuó siendo un infante pesado bien protegido y cuya función era enfrentarse cuerpo a cuerpo al grueso de la infantería enemiga. Las protecciones corporales permanecieron en uso, si bien se favorecieron principalmente las cotas de malla y de escamas, con un abandono progresivo de la *lorica segmentata*, que había proporcionado la imagen típica del legionario del principado en los grandes monumentos conmemorativos. El siglo III, no obstante, también fue testigo de una modificación del armamento ofensivo propio de estos soldados, hasta el punto que poco tenía que ver el legionario de comienzos del s. III con el de finales de esa misma centuria; por el camino habían ido quedando el *pilum*, el *gladius* y la *segmentata*, dando entrada a la *spatha* y la *lancea*. Por otra parte, las condiciones geográfico-climáticas a las que debían hacer frente los ejércitos regionales, así como los diferentes métodos de combate empleados por los enemigos en cada zona, provocaron una adaptación de los distintos cuerpos de tropas. Pueden distinguirse así fundamentalmente tres cuerpos de ejército, que fueron los que hicieron frente a las amenazas y los ataques más graves que sufrió el Imperio durante los decenios centrales del s. III: el ejército del Rin (al que estaban muy conectadas las tropas acantonadas en Britania); el ejército del Danubio, el más poderoso y auténtico árbitro de la situación política del Imperio desde la subida al poder de Septimio Severo; y, finalmente, las legiones de Oriente, que tuvieron que hacer frente al resurgir del Imperio Persa tras la desaparición de la dinastía parto de los arsácidas. Junto a estos ejércitos estarían las tropas de reserva, bajo el mando directo del emperador (constituídas por la Legión II *Parthica*, la Guardia Pretoriana, unidades de caballería,  *vexillationes*  de otras formaciones, etc.), con las que éste se dirigía a los puntos más amenazados en cada momento.

En cuanto a las formaciones de batalla, una palabra puede reflejar con bastante exactitud la situación del ejército romano de este período: flexibilidad. Esta flexibilidad se puede observar tanto en la disposición de las tropas sobre el campo de batalla: auxiliares al frente o en los flancos, protegiendo a las legiones; des-

pliegue en una, dos o tres líneas de profundidad; empleo de la caballería; etc. como en el tipo de táctica a desarrollar, según fuera el terreno, el enemigo y las circunstancias a las que se tuviesen que enfrentar. En este sentido podían optar por formaciones más cerradas tipo falange (ideales para enfrentarse a tropas montadas), o bien desplegar en la tradicional táctica de cohortes (algo que, sin embargo se fue haciendo cada vez más excepcional conforme avanzaba el período objeto de estudio).